

Emprendedores

Sin querer hacer distinciones odiosas entre emprendedores de primera y de segunda, es necesario crear iniciativas diferentes que generen riqueza al país

Muchos negocios y poco empleo

Nunzia Auletta

Me encuentro escribiendo este artículo en uno de los templos del emprendimiento mundial, la Universidad de Babson, cerca de Boston en Estados Unidos, número uno en las clasificaciones mundiales de escuelas de negocio, en lo que ellos denominan -más que emprendimiento- “el pensamiento y la acción emprendedora”.

Llegamos, hace un par de días, con un grupo de 60 profesionales venezolanos que están invirtiendo en su formación y que confirman con sus acciones que es posible la generación de bienestar a través de la iniciativa privada.

Recorriendo las instalaciones, que son un verdadero testimonial de la generosidad de sus egresados, cuyos nombres decoran desde los ladrillos de las veredas del parque hasta los pasillos del Centro de Educación Ejecutiva, es posible ver la diversidad de países, industrias y profesiones que han pasado por es-

“Es posible la generación de bienestar a través de la iniciativa privada”

“En promedio los negocios nuevos del país tienen tres empleados”

tos salones, en busca de esa fórmula mágica para emprender.

Más allá de los modelos y métodos utilizados, desde el desarrollo de un plan de negocios, hasta la escritura de la historia de una idea y una oportunidad, muchos han venido con la esperanza de ser el próximo emprendedor millonario, capaz de transformar en valor para el mercado cada producto, servicio, proceso, aplicación o tecnología.

Muy probablemente muchos de ellos han sido capaces de formar su propia empresa y de generar empleo para terceros, habiendo superado el terrible “valle de la muerte” en el cual las iniciativas

terminan pereciendo antes de los fatídicos tres años y medio.

Desafortunadamente, estos emprendedores no son mayoría. Como comentaba el profesor Jay Rao, quien enseña innovación en Babson, más de 90% de las empresas no emplean a más de una persona y terminan siendo iniciativas dictadas por la necesidad de autosustentación o por la búsqueda de un estilo de vida distinto al típicamente corporativo.

En Venezuela, las estadísticas del GEM (2011-2012) nos indican que el promedio de empleados que tienen nuestros emprendedores nacientes es de tres personas, pero con frecuen-

cia se trata nada más que del grupo familiar que comparte la responsabilidad, como esfuerzo paralelo a la generación de otras formas de ingreso.

Estos emprendimientos no solo comienzan pequeños, sino que en su mayoría tienen bajas expectativas de crecimiento, además de ser poco innovadores y para nada versados en una visión internacional del negocio.

Sin querer hacer distinciones odiosas entre emprendedores de primera y de segunda, es necesario seguir generando conciencia de la necesidad de pensar con alto potencial y actuar para desarrollarlo. La consecución de estas ca-

pacidades de pensamiento y acción son el resultado de la formación de competencias para emprender, en sus tres componentes -saber, ser y hacer-, modelo que es aplicado en muchas de nuestras universidades y centros de excelencia académica.

La subestimación de estas competencias queda en evidencia cuando 64% de los emprendedores en Venezuela declara que tiene las capacidades para desarrollar un negocio.

Lo cierto es que crear empresas capaces de generar riqueza y bienestar no solo para el individuo, sino para su entorno requiere de una visión más amplia que el rebusque o el negocio de oportunismo (no de oportunidad), que cada vez vemos más.

Aunque muchos emprendedores nos dan la esperanza de que existe el impulso, nos gustaría ver más ideas que puedan generar real valor para el mercado, con diferenciación profunda en la oferta, con modelos de negocios alternativos y con una visión que no quede atrapada en unas fronteras geográficas, que a la luz de las tecnologías y métodos de producción actuales resultan simplemente ficticias.

Las condiciones esenciales para dar el salto cuántico son formarse para emprender y cambiar el ángulo de visión para transformar lo que hoy parecen obstáculos insuperables en rampas de lanzamiento para que nuestras iniciativas despeguen.

